



TRANSICIÓN POLÍTICA EN JAPÓN, DEL PARTIDO LIBERAL DEMOCRÁTICO AL PARTIDO DEMOCRÁTICO DE JAPÓN ¿QUÉ CAMBIÓ?

POLITICAL TRANSITION IN JAPAN. FROM LIBERAL DEMOCRATIC PARTY
TO JAPAN DEMOCRATIC PARTY: WHAT HAVE CHANGED?

María Elena Romero Ortiz

Universidad de Colima - México

meromero@ucol.mx

Martha Loaiza Becerra

Universidad de Colima - México

loaiza@ucol.mx

Resumen

Partimos del supuesto de que la transición política del PLD al PDJ generó la esperanza del cambio en la sociedad japonesa, en los vecinos regionales y en los aliados occidentales. Empero no hay señales de un liderazgo político de este partido que evidencie un cambio de rumbo y un proyecto propio. Las declaraciones de su líder espiritual, Ichirō Ozawa, provocaron una incertidumbre generalizada por lo radical de su discurso. El tiempo que el PDJ lleva en el poder ha estado plagado de desacuerdos internos y crisis. La muy reciente crisis causada por la triple catástrofe del 11 de marzo de 2011 mostró la desintegración al interior del partido y la falta de acuerdos entre sus propios miembros, mostrando que este cambio solo ha traído más de lo mismo.

Abstract

We start from the assumption that Japan political transition from the LDP to the DPJ generated the hope of change in Japanese society, as well as in regional



neighbors and Japan Western allies. The statements of Ichirō Ozawa arose uncertainty by the radical of his speech, however there is no signs of political leadership of this Party evidencing a change and a well define project. While DPJ has maintained leadership, the Party has been plagued by internal disagreements and crises. The recent crisis unleashed after Japan's triple catastrophe showed the disintegration inside the Party and the lack of agreements between its own members, showing that this single change has brought more of the same.

Palabras clave: Japón, partidos políticos, partido liberal demócrata, partido demócrata, transición política.

Key words: Japan, Liberal Democratic Party, Japan Democratic Party, political transition.

Introducción

El año 2009 ocurrió un cambio fundamental en la vida política de Japón: la llegada al poder del Partido Democrático de Japón (PDJ) y la derrota del Partido Liberal Democrático (PLD), este último había controlado intermitentemente la política nacional desde 1955. Este cambio constituyó un hito histórico para el desarrollo de Japón, pues generó una serie de impactos en lo político, económico y social no sólo para la vida local, sino también para sus relaciones regionales e internacionales. Inicialmente, se tuvo la expectativa que protagonistas, estrategias y modelos de interlocución dentro de la esfera de las negociaciones podrían cambiar, sin embargo, esto no ocurrió. Si bien es cierto que con los años al frente de la política japonesa, el PLD fue el partido reconocido por la sociedad japonesa, tras su derrota, tuvo que enfrentar cambios significativos, particularmente, tuvieron que asimilar el hecho de que no ejercían más el poder. Un importante número de miembros del partido dejaron sus puestos para dar paso a la nueva bancada. No obstante, como



mencionan Krauss y Pekkanen, “este episodio parece tener importantes lecturas para conocer cómo funciona la democracia japonesa lo cual es mucho más significativo que el cambio político en sí” (2010: 5). Además, una revisión de las transformaciones propuestas y alcanzadas por el PDJ muestra que el cambio no fue sustancial, que éste fue más de nomenclatura y personajes que de un interés en una reforma política de fondo.

Partimos del supuesto de que la transición política del PLD al PDJ generó la esperanza del cambio en la sociedad japonesa, en los vecinos regionales y en los aliados occidentales. Empero no hay señales de un liderazgo político de este partido que evidencie un cambio de rumbo y un proyecto propio. Las declaraciones de su líder espiritual, Ichirō Ozawa, provocaron una incertidumbre generalizada por lo radical de su discurso. El tiempo que el PDJ lleva en el poder ha estado plagado de desacuerdos internos y crisis. La muy reciente crisis causada por la triple catástrofe del 11 de marzo de 2011 mostró la desintegración al interior del partido y la falta de acuerdos entre sus propios miembros, mostrando que este cambio solo ha traído más de lo mismo.

Sin duda ha habido una continuidad en el pensamiento japonés acerca de lo qué es un partido político moderno adecuado a la realidad política de esa nación. En este contexto el diseño de propuestas de reforma han ido y venido para alcanzar lo que denominan el modelo político ideal. Empero, estas reformas han fracasado, transformado las expectativas en desencanto. Por lo anterior, en este trabajo nos hemos propuesto develar si como resultado de la transición política del PLD al PDJ realmente hubo cambios significativos en el escenario interno que nos permitan advertir un realidad distinta a la que se configuró hace dos décadas tras el estallido de la burbuja inmobiliaria.

Con el fin de contextualizar a los partidos políticos más relevantes de Japón en este momento, el PLD y el PDJ, partimos de la afirmación de Karel Van Wolferen de que Japón es un Estado elusivo que no debe confundir en el momento de hacer un análisis particularmente de su entorno político debido a que si bien es un Estado con leyes, parlamento, partidos políticos, grupos de interés, etcétera, esto “no debe ser malinterpretado a la luz de las etiquetas



tradicionales y llevar a conclusiones erróneas sobre cómo se ejerce el poder en Japón” (Wolferen, 1990: 24). De manera que para entender un partido político en Japón es pertinente precisar que éstos si bien se definen como tales, guardan características muy particulares; por ejemplo, si se define al PLD, debe referirse a un grupo de políticos que se han reunido a partir de una coalición de *habatsu*¹, o cliques políticos (Wolferen, 1990). Dadas las características del sistema político se inicia el trabajo con una propuesta teórica para entender las circunstancias de los partidos políticos en Japón, así como con una breve revisión histórica del surgimiento de los partidos políticos, para posteriormente centrarnos en la historia propia de esos dos partidos y realizar una discusión de su desempeño reciente enfatizando el liderazgo de Junichirō Koizumi y de Ichirō Ozawa.

Enmarcamos este estudio en la idea de Dahl, acerca “[...] del interés que despiertan los partidos políticos fuertes y que se mantienen en el poder debido particularmente a la influencia que ejercen y la capacidad de control que tienen” (Dahl, Bewley, Hoerber Rudolph, y Mearsheimer, 2004 cit. en Köllner, 2005: s/d). Asimismo es relevante considerar la forma en que ejercen ese poder y cómo logran sostenerse a partir de las redes que mantienen. En este caso, el PLD puede ser considerado un partido dominante debido a sus redes, a su capacidad de mantenimiento en el poder en diversas épocas, la forma en que ha logrado combinar sus principios con las ideas de la época en que se desenvuelve, manteniendo ciertos privilegios dentro del sistema, es decir lograr ese engarce entre los poderes ejecutivo y legislativo, lo que le permite una continuidad en el poder. En este sentido, podemos caracterizar al PLD como un partido dominante considerando que en la década de 1950 alcanzó un dominio electoral, logró cooperar con otros partidos, formó alianzas y coaliciones y creó un marco de cooperación que le permitió mantenerse en el poder.

Una propuesta teórica acerca de los partidos políticos en Japón

La disciplina de partidos puede ser vista como una condición necesaria para la existencia de un gobierno de partidos responsable (Bowler, Farrell y Katz,



1999, cit. en Nemoto, Krauss y Pekkanen, 2008). Por tanto, cuando un partido político está formado de grupos de interés diversos enfrenta dificultades en dos momentos: al inicio para mantener la cohesión del partido mismo y, luego, para llegar a un acuerdo colectivo con otros partidos. Lo primero lleva a la fragmentación del partido y lo segundo a la inestabilidad política.² En el caso que se trabaja aquí, el PLD tuvo como líder carismático a Junichirō Koizumi, quien logró mediante la negociación mantener cohesionado al partido a partir del cabildeo con las diferentes facciones que lo conformaban, sin embargo, la falta de un liderazgo eficiente, incentivó la fuerza de unas facciones sobre otras permitiendo que otro partido, el PDJ, mejor posicionado alcanzara el poder.

De acuerdo con Nemoto, Krauss y Pekkanen, en términos de partidos, Japón representa un caso de estudio interesante, debido a la fragmentación que existe en el que hasta 2009 fue el partido dominante (PLD), mismo que se caracteriza por estar “muy fragmentado con faccionalismo y preferencias políticas diversas, que derivan principalmente del sistema electoral único en el país hasta 1993: el voto único y no transferible en distritos multi-membresía” (2008: 501). Bajo este sistema se experimenta la compra de beneficios políticos a partir de la aprobación de proyectos específicos para determinados distritos y los miembros de las facciones compiten para que su grupo alcance el liderazgo del partido.

Por ello, la diferencia de intereses entre los grupos que componen al partido se sobrepone al interés del partido mismo y propician el conflicto y la inestabilidad en el partido, debilitándolo. Así, cuando los líderes de los partidos discrepan de los intereses de los grupos que los respaldan, la tensión llevará a dos condiciones: a lograr el acuerdo para evitar la debilitación política del partido, o bien, a fortalecer un grupo para manifestarse en contra del líder. Hirschman propuso tres opciones frente a un contexto de tensión, si los miembros de una organización, nación o partido están en desacuerdo pueden dejar el partido, manifestarse en contra, o bien, mantener la lealtad hacia el líder (1970). Mantener la lealtad o disentir del grupo implica una reacción, el cálculo de los riesgos que se asumen se valora en función de los beneficios que se puedan obtener. Por tanto, ser leal al partido puede incentivar la cohesión y fortaleza



del mismo y mantenerlo en el poder o llevarlo a él. En el caso japonés, el conflicto de intereses en el PLD y la falta de un liderazgo como el ejercido por Koizumi, así como la cohesión y liderazgo de Ichirō Ozawa en el PDJ, permitieron el triunfo de este último y la derrota del primero. De igual manera el disenso que lleva a la fragmentación tiene implicaciones en la aprobación de determinadas políticas públicas, porque los intereses entre miembros de un solo partido, o bien, entre partidos limitan las expectativas de aprobación de una legislación, no porque ésta sea necesariamente negativa, sino porque el representante de una región difiere de las preferencias de otros. En este sentido, la falta de acuerdo entre los grupos políticos limitó la reforma política en Japón y favoreció el descontento de la población japonesa que cuestionó el quehacer político del PLD y generó a su vez expectativas favorables para el PDJ.

Nemoto, Krauss y Pekkanen (2008) consideran que el factor más importante para generar incentivos dentro del partido se ubica en el cómo los partidos ofrecen o dividen los cargos gubernamentales, los beneficios legislativos y otro tipo de privilegios entre sus miembros a partir de sus propias reglas.

“Mientras que las reglas del partido pueden servir como contratos bilaterales, los grupos de apoyo y líderes de partido logran conjuntamente sus disparatados objetivos a través de rehenes mutuos: compromisos con el partido de largo plazo, por un lado y por otro acceso a los privilegios” (2008: 503).

De tal manera que en Japón la permanencia de los miembros de un partido puede ser considerada en el marco de un sistema de señorío en el que los beneficios del partido, el acceso a fondos privados para proyectos, así como la decisión sobre una política pública está íntimamente vinculado a la permanencia en el partido. Lo anterior puede explicar, cómo a pesar de las facciones existentes dentro del PLD éste se mantuvo hasta el 2009, con sus paréntesis entre los años 1993-1994. No obstante, como apunta Manuel Alcántara en el caso del PLD,

“los beneficios de la existencia de mayorías sustanciales que supongan en un principio cierta estabilidad para el sistema político pueden transformarse a largo plazo en tumores con efectos negativos sobre el sistema político. En una determinada coyuntura de crisis éste puede verse bloqueado hasta



la extenuación por dichas mayorías ajenas a la realidad social” (1995: 84-85).

Breve historia del nacimiento de los partidos políticos en Japón

De acuerdo a Alfredo Román, los partidos políticos en Japón, como producto de las ideas occidentales de libertad política y gobierno democrático, existen desde 1874, cuando se dieron los primeros desprendimientos del grupo samurái durante el gobierno del emperador Meiji y se organizaron en partidos opositores (2011). El primer partido político que emergió en Japón fue el Partido Político de los Patriotas (*Aikoku Koto*) formado en 1874 bajo el liderazgo de Taisuke Itagaki.

En el período Meiji (1868-1912) el fin del aislamiento y los contactos con el exterior impactaron en la estructura política japonesa, difundiéndose ideas liberales y democráticas en todos los estratos sociales. Así, la modernidad se introdujo en la estructura política de Japón.

De acuerdo con la Constitución japonesa de 1889, la Dieta debería estar dividida en dos cámaras, mientras que la Cámara de Consejeros o Alta estaría compuesta por miembros de la familia imperial, de la nobleza y de aquellos designados por el emperador, la Cámara Baja o de representantes estaría compuesta por miembros electos por el pueblo de acuerdo a la Ley de Elecciones, de esta manera se creó el marco institucional para la existencia de los partidos políticos. “Los partidos políticos funcionaron más como grupos vinculados y apoyados por elites con una estructura de facciones sin una militancia abierta a la población. La composición elitista favoreció la formación de redes verticales” (Román, 2011: 96). De manera que aunque el Capítulo III, artículo 35 de la Constitución de 1889 estipulaba que los miembros de la Cámara de representantes fuesen electos por voto popular, esto realmente no se daba ya que el acceso a la asamblea era restringido a ciertos grupos sociales. Este proceso de formación de partidos políticos en Japón creó las condiciones para que estos entes políticos se convirtieran, como señala Román, en “los brazos políticos de esas mismas agrupaciones” (2011: 99).



Tras la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial y la consecuente ocupación por parte del Comando Supremo de las Potencias Aliadas (SCAP por sus siglas en inglés), el sistema político se reestructuró dando lugar a la aparición de los partidos políticos. En este sentido fue determinante la difusión de la filosofía subyacente en la democracia de cuño occidental, el marco institucional provisto por la Constitución de 1947. No obstante, las bases de la organización partidista siguieron las pautas de la tradición decimonónica. El modelo occidental sirvió en esos momentos para avanzar en el proceso de recuperación económica y crear las condiciones para que Japón pudiera adecuarse a las condiciones del mundo occidental impuestas por el bando vencedor. En esa sociedad 'moderna' la teoría de la democracia empezó a desarrollarse en forma maquillada, de modo tal que la participación popular estuvo limitada a los controles ejercidos en torno a una competencia de representación popular reflejada en la composición de la Dieta, es decir, el Parlamento japonés.

“Con esas diferencias, el centro de gravedad de la democracia se transformó, orientándose hacia la competencia entre partidos políticos, líderes, caciques, padrinos, o antiguos señores feudales y sus familias, que habían encabezado comunidades y creado un sentido de pertenencia y de intercambio de lealtades. Huelga señalar que los principales partidos políticos representaron principalmente los intereses de los terratenientes, empresarios y comerciantes de la sociedad japonesa” (Román, 2006: 19-20).

De acuerdo con Gerald Curtis (2004) el modelo ideal japonés de partidos políticos modernos es uno guiado por principios, con bases sociales de apoyo, en el que los votantes favorecen al partido en base a sus plataformas políticas y no por la personalidad de sus candidatos. Los partidos ofrecen a los votantes agendas políticas alternativas claras. En este modelo ideal no hay espacio para el servicio al electorado o para la lealtad del votante a los candidatos sino al partido. Además, en este modelo de política moderna, un sistema bipartidista prevalece y las campañas electorales son de bajo costo y controladas por el partido. Sin embargo, la realidad de la política japonesa difícilmente podría discrepar más de este modelo, ya que las campañas electorales son caras y se



hallan dominadas por los candidatos individuales y sus *kōenkai* más que por el partido (Curtis, 2004).

El PLD (*Jiyu Minshuto, Jiminto*)

Una vez concluido el aciago capítulo de la *Guerra del Pacífico* (1937-1945), la vida política de Japón vivió momentos complejos bajo la Ocupación del SCAP liderado por los Estados Unidos. “La política de la Ocupación tuvo tres ejes principales: desmilitarización, democratización y reconstrucción” (Hall, 1992). Una de las tareas fundamentales para lograr democratizar al Japón fue propiciar la formación de partidos políticos en aras de fortalecer su sistema político y garantizar su independencia. “Este ambiente turbulento proveyó de muchas oportunidades a los políticos y los ciudadanos para experimentar y aprender mucho. Equipados con este conocimiento, ambos grupos abrazaron la idea de desarrollar un vigoroso sistema bipartidista, consistente en la fuerzas democráticas liberales que se unieron bajo un propósito común [...] A la luz de la opinión pública y los sentimientos dentro del campo demócrata liberal, el movimiento hacia una “alianza conservadora” ganó *momentum* alrededor de 1953” (PLD, 2012)³. Esto ocurrió debido a la imposibilidad de obtener mayorías absolutas en la Dieta. Además el empoderamiento de un partido de corte socialista fomentó la vinculación de partidos y la formación de coaliciones. En ese contexto de alejamiento de los socialistas del poder fue creado el PLD en 1955. Este hecho explica “la enorme cohesión de que gozó el partido en sus primeros diez o quince años de vida” (Delage y Alcantará, 1992: 294)

La inauguración formal del partido fue el 15 de noviembre de 1955. En ese entonces el PLD logró controlar 298 de los espacios en la Cámara de Representantes o Cámara Baja y 15 en la Cámara de Consejeros o Cámara Alta. En el discurso inaugural, el PLD definió a la política como una acción que debe estar al servicio del interés público, entendiendo que la política es el medio por el cual la estabilidad política y el bienestar se impulsan en casa mientras que la soberanía nacional es restaurada y las condiciones para la paz se aseguran en el exterior (PLD, 2012). El PLD declara que su filosofía se



orienta hacia el objetivo de alcanzar una política parlamentaria, rechazando todo tipo de fuerza e ideología que promueva el uso de la violencia, la revolución o las dictaduras como instrumentos políticos. Además en el partido se reafirman el respeto a los derechos y a la dignidad del individuo, como la premisa básica del orden social. Asimismo se definen como un partido nacional, pacifista, genuinamente democrático, parlamentario, progresista y comprometido con el estado de bienestar (PLD, 2012).

El PLD fue testigo político de la recuperación japonesa. Estuvo presente en la etapa de pobreza y del 'milagro económico' entre las décadas de 1970 y 1980, así como de la crisis tras el estallido de la economía de burbuja en el decenio de 1990 y su posterior recuperación entre el fin del siglo XX y la primera década del siglo XXI. "También presencié la Guerra Fría y su fin, con líderes políticos carismáticos, unos muy populares y otros no tanto pues como reza un dicho popular, parece que el partido gobernará Japón por '*half an eternity*'" (Krauss y Pekkanen, 2010: 6).

A partir de la década de 1950, el PLD tuvo un contexto propicio, su tendencia ambigua: conservadora y liberal ayudó a que fuera arropado políticamente en Japón, debido a la determinación de favorecer plataformas derechistas que coadyuvarán en la erradicación de cualquier ideología de tinte comunista. En lo político, el PLD diseñó estrategias para controlar y operar tanto en el campo como en la ciudad. Desde su posición presionó para revisar la protección arancelaria a los agricultores y establecer subvenciones a proyectos locales a cambio de votos, con ello se fueron estableciendo redes clientelares que le garantizaron buen número de votos en la áreas rurales. El liderazgo del PLD fue especialmente relevante conociéndose la etapa comprendida entre el año 1955 y 1993 como el "sistema 55". Aunque esta etapa se caracterizó por el dominio del PLD también experimentó descabros. El Partido se fragmentó, tuvo que compartir el poder con la elite burocrática y tuvo que enfrentar la rivalidad del Partido Socialista de Japón. Durante este periodo, Japón tuvo un sistema electoral de distrito multi-membresía con voto único intransferible. Esto suena más complicado de lo que es. Esencialmente, lo anterior significa que cada votante puede emitir un voto por un candidato (de



manera idéntica a como lo hacen los votantes estadounidenses) la diferencia estriba en que cada distrito elige múltiples representantes.

“Funciona como el sistema electoral del Congreso de Estados Unidos, pero en lugar de un ganador por distrito, aquellos que obtienen tres, cuatro o cinco votos tienen la posibilidad de ser también electos, dependiendo de cuántos lugares son asignados en cada distrito en relación proporcional directa con el número de habitantes” (Krauss y Pekkanen, 2010: 6-7).

Las redes clientelares sumadas a las facciones que apoyaban al PLD negociaron en conjunto con la burocracia y lograron impulsar políticas industriales que favorecieron el rápido desarrollo económico posterior al decenio de 1960. Este rápido desarrollo brindó mejores condiciones a la población tales como tasas de desempleo bajas, sistemas de empleo vitalicio en las grandes corporaciones, mayor poder adquisitivo de la sociedad e incremento en la capacidad de ahorro. Lo anterior, propició una actitud positiva hacia el PLD por parte de una población creciente que vivía cada vez más confortablemente.

La supervivencia del PLD como partido dominante en los años de la postguerra fue una combinación de coyuntura histórica, manejo estratégico de sus redes y cooptación de partidos menores. Si bien, su creación debida a la unión de dos fuerzas: el partido liberal y el partido demócrata fue con el fin de contrarrestar a los partidos socialistas en la Dieta. Con Shigeru Yoshida y su primera magistratura, el PLD concilió la Política y las políticas. Desde la perspectiva de la Política, lograron conciliar acuerdos para rotar la primera magistratura entre las diferentes facciones y lograr con ello el “consenso”. La permanencia del PLD puede ser dividida en tres etapas: la primera de gran fuerza de 1955 a 1972 en donde Japón tuvo un rápido desarrollo; la segunda, logró mantenerse en el poder a pesar del decaimiento económico entre 1973-1991, y la tercera marcada por una constante pérdida de control y credibilidad a partir de 1992. Podemos afirmar que el PLD se mantuvo suficientemente fuerte durante las décadas de 1960 y 1970, sin embargo, la política de Eisaku Sato orientada a favorecer políticas anti-nucleares, disminuyó el ímpetu del desarrollo y el PLD fue perdiendo espacios y presencia frente a los partidos de izquierda, en temas sensibles como medio ambiente y políticas sociales.



Mientras Japón continuaba viviendo los parabienes del auge económico, los partidos de izquierda presionaban por programas de corte social. Por ello, el PLD tuvo que rediseñar sus estrategias a fin de mantenerse en el poder a través de la búsqueda de conciliación entre facciones.

Por supuesto, uno de los factores que mantuvieron al PLD en el poder fue la financiación canalizada a través de las facciones, permitiendo que éstas se mantuvieran vinculadas. “[E]l dinero político fluía por los canales de tipo familiar, profesional y con organización muy similar a la estructura general y jerárquica de la sociedad japonesa” (Román, 2011: 112). Las contribuciones de diversos grupos al partido permitían tener cierta influencia en las decisiones políticas, esta situación fue “[...] el eslabón más poderoso de la cadena que mantuvo unidos a los burócratas, los empresarios y los políticos” (Román, 2011: 113). A propósito, este mecanismo ha traído una serie de infortunios al propio PLD. Sin duda, la bien aceiteada maquinaria de tránsito del financiamiento político le brindó fortaleza al PLD pero una serie de eventos desafortunados también añadieron el componente negativo, ya que

“... detrás de los escándalos de la política se encuentra la necesidad por parte de los políticos japoneses o jefes de facciones de buscar los recursos indispensables para apoyar las actividades de sus facciones y ese hecho se relaciona con el alto costo de las campañas políticas en Japón. Nada menos, el primer ministro Noboru Takeshita fue obligado a renunciar a su cargo una vez que se descubrió su vínculo con la compañía de aviación Lockheed. A Takeshita se le acusó de haber recibido cerca de ¡151 millones de yenes! (1 millón cien mil dólares estadounidenses) en forma de “contribuciones políticas” (Román, 2007: 123).

para su facción dentro del PLD, por lo cual desistió del cargo el 25 de abril de 1989.

Así, la estructura organizativa del PLD, basada en facciones, cadenas de poder económico y político logró mantenerse por décadas en el poder. Tres importantes características definen al PLD como organización, la primera es que se halla centrada en el candidato pero depende de grupos que brindan apoyo personal que operan a nivel local llamados *kōenkai*, la segunda es que en lugar de apoyar la ramificación del partido; trabajan con facciones legislativas exclusivas y bien definidas y, la tercera es que su denominado Consejo de Investigación en Asuntos de Política (PARC, por sus siglas en



inglés) funciona como un importante órgano para la formulación y promoción de políticas. Irónicamente, esta estructura organizativa que le permitió al Partido mantenerse en el poder por tanto tiempo es, de acuerdo a los propios legisladores del PLD, la causa de que se haya perdido la elección de 2009 (Krauss y Pekkanen, 2010).

Los escándalos de corrupción de algunos conocidos miembros del PLD incidieron para que en el verano de 1993 los partidos de oposición propusieran un voto de castigo contra el PLD por su incapacidad de llevar adelante las reformas que resolverían los problemas más acuciantes de Japón en aquel momento. En ese escenario irrumpió Ichirō Ozawa portando la bandera de la reforma y junto con otros repudiaron a su propio partido apoyando la moción de la desconfianza promovida por la oposición. De esa manera, Kiichi Miyazawa y todo su gabinete tuvieron que renunciar y convocar a elecciones. Ozawa y sus correligionarios formaron el Partido de la Renovación de Japón, el cual formó parte de una coalición en la que también participó el Partido del Nuevo Japón de Morihiro Hosokawa que en agosto de 1993 triunfó en las elecciones derrotando al PLD por primera vez desde 1947 (Gordon, 2009). Desde entonces, más de treinta representantes del PLD han abandonado al partido, tras el fracaso en la aprobación de la reforma electoral, se unieron a otros partidos o formaron otros más pequeños, disminuyendo el poder y control del PLD. En términos prácticos, la desbandada lo empujó a formar coaliciones con partidos pequeños para mantenerse en el poder por unos años más.

El PDJ (*Minshuto*)

El Partido Democrático de Japón fue dado a conocer el 28 de septiembre de 1996, vinculando a 57 disidentes de otros partidos. En la convención inaugural de 1998 estuvieron presentes 52 miembros de la Cámara de Representantes y cinco de la Cámara de Consejeros haciendo a este partido el tercero más grande de Japón, sólo después del PLD y del Partido de Nueva Frontera (*Shishinto*). “Muchos miembros de Minshuto son renegados liberales del



Partido Social Demócrata, Sakigake y del grupo parlamentario Acción Ciudadana” (Kanzaki, 2012).

Los primeros ministros Tsutomu Hata, Yukio Hatoyama y Naoto Kan se encontraban entre los instrumentadores de este nuevo partido, que fue impulsado bajo el liderazgo de Ichirō Ozawa. En contraste con el PLD, el PDJ se declara como un partido dominado por profesionistas jóvenes, burócratas, abogados, doctores, asistentes, banqueros y periodistas; como resultado de esta variedad de experiencias, este partido ha presentado un buen número de propuestas independientes (PDJ, 2012). De acuerdo a sus objetivos este partido se basa en una política social inclusiva. A pesar de los reveses que ha sufrido en las elecciones de 2005, el partido ha logrado mantenerse y en el 2007 se convirtió en la fuerza dominante en la Cámara alta.

Podemos resumir las aspiraciones del partido en cuatro grandes puntos: impulso a una legislación transparente y justa, de respeto a los derechos humanos, igualdad de oportunidades en el marco de una sociedad inclusiva, descentralización gubernamental y coexistencia internacional pacífica devolviendo a Japón la confianza de la comunidad mundial (PDJ, 2012).

El PDJ cobró especial fuerza en septiembre de 2009, cuando el primer ministro Yukio Hatoyama asumió el poder y el partido aseguró el control de ambas cámaras en la Dieta propiciando expectativas positivas sobre un reposicionamiento de la autonomía japonesa.

“El éxito del partido se debía, en gran medida, a las promesas de acabar con los onerosos proyectos del PLD y reubicar los recursos en ‘dar prioridad a la calidad de vida de la población’. Los votantes legitimaron las expectativas de que el nuevo gobierno del PDJ acabaría rápido con la etapa de estancamiento e impulsaría la era del dinamismo económico” (Pempel, 2012: 1).

Durante el mandato del PLD la economía japonesa se desaceleró y cedió la supremacía comercial regional y mundial a China. Además, el discurso revisionista de Ozawa en torno al Artículo 9 de la Constitución y el Tratado de Seguridad con Estados Unidos a fin de dar a Japón autonomía sobre su seguridad dio al PDJ cierta credibilidad ante los japoneses. Desde el año 2007, Ozawa subió los bonos del Partido Demócrata al responder al embajador de Estados Unidos, Thomas Schieffer que Japón no tenía por qué apoyar las



iniciativas de Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo, toda vez que Japón no era directamente afectado. “La guerra contra Afganistán es una iniciativa del presidente estadounidense George W. Bush, que inició sin el consenso de la comunidad internacional. No podemos enviar tropas (fuerzas de autodefensa) a un área que no afecta directamente la paz y la seguridad de Japón” (Asahi, 2007)⁴. Discurso que pronto se derrumbaría debido a diversos escándalos que llevaron a Ozawa a ser detenido el 3 de marzo de 2009, por representantes de la Oficina de Fiscales del Distrito de Tokio bajo sospecha de recibir ‘donaciones’ en efectivo de la Corporación Constructora Nishimatsu, a cambio de asegurarles contratos en proyectos de obras públicas en la región de Tohōku, base política de Ozawa. La fiscalía afirmó que los fondos ilegales eran de alrededor de 300 millones de yenes y que los habría estado recibiendo desde 1995.⁵ Sin embargo, dentro de Japón todo mundo supo que los 300 millones que le eran imputados a Ozawa no fueron nada en comparación con la cantidad que él ha obtenido en sus 40 años de carrera política (Yamamoto, 2009).

Los tropiezos para el PDJ llegaron más rápido de lo esperado. Al asumir el poder; Yukio Hatoyama tuvo que enfrentar una serie de críticas y escándalos vinculados con la reubicación de las fuerzas estadounidenses con base en Okinawa y el financiamiento de su campaña a partir de generosas contribuciones de su madre. Lo anterior aunado a la incapacidad para lograr la aprobación de recursos para apoyar proyectos de desarrollo, el recorte que la Dieta hizo al presupuesto y las dificultades para implementar la política de disminución de impuestos en gasolina y caminos, llevaron al primer ministro a renunciar al cargo a menos de un año de haber asumido el cargo. Hatoyama declaró:

“Hemos causado problemas a la población de la prefectura de Okinawa, así como a los de la isla de Tokunoshima en la Prefectura de Kagoshima, debo asumir la responsabilidad por forzar la decisión del SDP [Partido Social Demócrata] de dejar la coalición. Me disculpo por haber tenido a mi lado un secretario que fue encontrado culpable de violar la Ley de Control de Fondos Políticos y por los problemas que se le causaron a los legisladores del PDJ, le pido renuncie a la Secretaría General a fin de resucitar al PDJ y crear un partido limpio” (Asahi, 2010)⁶.



Aunque otros políticos más jóvenes, miembros del PDJ favorecieron la candidatura del Seiji Maehara, ministro de transporte, o la de Yoshihito Sengoku, ministro de seguridad nacional, Naoto Kan fue quien reemplazó a Hatoyama en junio de 2010. El primer ministro Kan, no fue muy bienvenido,

“ante el anuncio de duplicar el impuesto al consumo justo antes de las elecciones en la Cámara Alta en julio de 2010, prácticamente aseguró la pérdida de la mayoría del PDJ, el recuento de votos rápidamente lo confirmó. Lo anterior hizo que el PDJ tuviera que negociar con el bloque de oposición encabezado por el PLD a fin de lograr la aprobación de cualquier propuesta legislativa” (Pempel, 2012: 1).

A principios del 2011, el PDJ, encabezado por el primer ministro Kan mostró su incapacidad de resolver la crisis económica y avanzar en la recuperación del papel de Japón como una potencia económica. A ello se le sumó los efectos adversos y desmoralizadores del “triple desastre” de marzo de 2011 y la fragmentación del PDJ para alcanzar consenso en la toma de decisiones que llevarán a la recuperación y posterior reconstrucción del área de Tohōku. El PDJ precisaba avanzar y mantenerse en el poder, Kan no podía garantizar que ello sucediera, de manera que dentro del PDJ se acordó solicitar su renuncia. El peso de Yoshihito Sengoku dentro del PDJ hizo que el partido solicitara la inmediata renuncia de Naoto Kan. Sengoku, en su doble calidad de secretario en jefe del gabinete y presidente del PDJ, declaró lo siguiente en el programa BS de TV Asahi en cadena nacional:

“[Kan] no tiene alternativa, debe abandonar el cargo, de manera que nosotros podamos avanzar a la siguiente etapa [...] considerando que la actual situación política está avanzando hacia una segunda etapa, si él [Kan] trata de mantenerse por más tiempo, desde mi punto de vista, no será para favorecerlo” (The Yomiuri Shimbun, 2011)⁷

Desde que Naoto Kan fue nombrado Ministro de Finanzas (enero de 2010) inmediatamente mostró su pragmatismo realista y manifestó que su prioridad era estimular el crecimiento y sugirió que devaluar el poderoso yen podría ser apropiado para estimular la piedra angular de la economía japonesa: las exportaciones. Sin embargo, su crítica al Banco Central, fue desautorizada públicamente por Hatoyama, quien aseguró que el Gobierno no debía entremeterse en los tipos de cambio.



También planteó en forma reiterada la necesidad de realizar una reforma fiscal a largo plazo y reclamó enérgicamente la subida del IVA (actualmente del 5%) como primera medida para atajar el monstruoso déficit presupuestario de Japón, que supone más del doble de su PIB. No obstante, el PDJ, su partido, había prometido no aumentar el IVA. Así tuvo que lidiar con la resistencia en el seno de su propio partido. Muchos creyeron que el primer ministro Naoto Kan podía acabar con la inestabilidad institucional y reducir la distancia entre ciudadano y dirigente. Lo consideraron un político de verdad y con ideas. Si bien quiso reducir el gigantesco déficit del país, que duplica el PIB nacional le resultó imposible por no poder conciliar a las seis facciones del PDJ, que no fueron capaces de acordar la reforma fiscal ni la subida del IVA que el propio Kan defendió como ministro de Finanzas. Hasta ahora se mantienen como puntos irresueltos de la agenda la reforma de la Seguridad Social y las pensiones en uno de los países más longevos del mundo y con una natalidad insignificante. La instrumentación de las políticas reformistas de la década de 1990 desregularon la economía y desmoronaron el sistema japonés de empleo vitalicio. La crisis mundial de 2008 agravó en grado superlativo la situación interna del país. A este panorama adverso, debemos agregar que, la tasa de desempleo fue de 4.4%, y ni aun así parece reflejar la realidad del país.⁸ Por ello, otra de las tareas urgentes e indispensables del gobierno liderado por Kan hasta hace un año fue la generación de empleo de calidad. Lo anterior, nos permite afirmar que sin los cambios necesarios en la política económica, todo anuncia que la situación al interior de Japón se pondrá peor. Japón es un país que lleva dos décadas entrampado en una recesión/transición en donde todo lo que se decide por consenso tiene grandes dificultades para generar mecanismos de acción para coordinar los esfuerzos que lo lleven a la superación de fenómenos de consecuencias sociales todavía imponderables como lo son la disminución de una deuda pública que en el primer semestre de 2009 alcanzaba el 170 por ciento del PIB, esto es, 3 veces más grande que la estadounidense. También han caído las exportaciones, piedra angular de la economía japonesa, desde el último trimestre de 2008. La desigualdad se ha multiplicado y cada vez es más grande la diferencia entre niveles de vida. Lo



más grave es que este panorama se ha oscurecido aún más por estado de crisis en todos los órdenes que el país enfrenta después de las 14:45 del 11 de marzo de 2011 y que a 19 meses de distancia ha generado un acalorado debate sobre la generación y uso de la energía nuclear.

De la transición y los liderazgos

La caída del PLD puede explicarse por la débil unidad interna que mostró en los últimos años. El grupo parlamentario del PLD desde su formación representó dos posiciones. Un primer grupo, denominado por Pempel como el segmento de la “productividad”, priorizó el crecimiento económico a partir de una política industrial liderada por la burocracia, el apoyo tecnológico a las grandes empresas y una agresiva política de exportación. Igualmente importantes eran los grupos con un marcado énfasis en el aseguramiento de beneficios tangibles del presupuesto proveniente de las localidades a partir de la obra pública, el sistema postal, la protección de la pequeña y mediana industria y la agricultura denominados “Pork” (Pempel, 2012). El vínculo entre estos dos grupos le dio fuerza, pero también propició su caída. Desde su formación hasta mediados de la década de 1980, el PLD dio muestra de ser un partido fuerte, con un plan bien definido y con esquemas de comunicación entre los dos grupos que le valieron la cohesión y la orientación congruente de sus estrategias. A ello se debe en gran medida el posicionamiento económico japonés y el sostenimiento de un ‘triángulo de poder’ que identificaba al partido como una de las aristas más poderosas. El círculo virtuoso entre desarrollo económico y poder político del PLD lo hizo mantenerse en la cumbre desde 1955. La sociedad japonesa se ubicó en una zona de confort que legitimó las políticas implementadas por el PLD, en momentos, muy a pesar de los escándalos políticos en los que se vio inmerso.

Los drásticos cambios ocasionados por las crisis que Japón tuvo que enfrentar y que hicieron evidente la burbuja en la que este país cimentó su desarrollo, encontraron a un PLD con grupos confrontados, por un lado aquellos que deseaban mantener el desarrollo del país, su liderazgo económico



y, por el otro, los que deseaban mantener sus privilegios. Ello dificultó el acuerdo sobre la estrategia a seguir y el acomodarse a las nuevas necesidades del país. El enfrentamiento entre los grupos, llevó incluso a que hubiera divergencias en la Dieta en el momento de votar por ciertas políticas. “[...] el PLD se convirtió en un partido exclusivamente del grupo ‘*pork*’. Repartiendo onerosos beneficios para favorecer circunscripciones políticas a través de préstamos gubernamentales ocasionando déficit presupuestario e incrementando la deuda del sector público” (Pempel, 2012: 1).

En este contexto, el liderazgo de Junichirō Koizumi (2001-2006) fue esencial. Durante su gobierno, Koizumi trató de conciliar los intereses de ambos grupos a partir del diseño de políticas públicas que favorecieran el desarrollo, pero que también dieran respuesta a grupos poderosos. Así, la privatización del sistema postal japonés fue una forma de responder a la presión política, económica y social. Asimismo, el liderazgo de Koizumi fue notorio en el manejo de los medios de comunicación, su carismática presencia hizo que se mantuviera en el poder con el favor popular evitando los canales tradicionales de consenso dentro del partido. Gracias a ello, Koizumi logró el triunfo en la elección del 2005 con una propuesta de renovación y reforma para incrementar la productividad nacional. Los sucesores de Koizumi, favorecerían a los intereses de la política “*pork*”.

Se puede decir que la supervivencia del PLD en el poder fue una afortunada combinación de coyuntura histórica, liderazgo y buena instrumentación de estrategias de cooptación de partidos políticos pequeños. De la misma manera, la debacle de este partido se debe a una mala combinación de desafortunada coyuntura histórica, falta de liderazgo y la fragmentación de los pequeños grupos que se habían sumado al PLD para crear una alternativa política.

Bajo el liderazgo de Koizumi se llevaron a cabo una serie de políticas de largo plazo de fácil comprensión, esa claridad las hizo populares, su forma de llegar a la población a través de los medios de comunicación mostró un líder carismático, capaz de mantener unido al partido, satisfaciendo a ambos grupos y con estabilidad social. Sin embargo, la renuncia de Koizumi dejó un partido



endeble. La confusión de la política post-Koizumi se debió al error de trascender la política misma de Koizumi, tanto en términos de política como de método (Yamaguchi, 2007). La primera magistratura de Shinzo Abe vivió su éxito y fracaso al no establecer su propia política, no fue capaz de establecer la diferencia entre su gobierno y el de Koizumi, carente del carisma de su predecesor, no logró aglutinar a las facciones del PLD, con una política de desarrollo diseñada y dirigida “desde arriba”, que en el caso de que hubiera estado acompañada con la suficiente capacidad de liderazgo pudo haber sido eficiente, no obstante, el afán de Abe de ser un protagonista único, de ir al frente del partido desoyendo a los grupos de apoyo le hizo perder espacios, consenso y popularidad. En consecuencia, esta acumulación de errores tácticos propició la profundización de las fracturas en el PLD.

La reforma estructural alentada por Koizumi mostró cierto éxito, manteniendo unidas a las fuerzas del PLD legitimadas por la sociedad japonesa, sin embargo, cuando Koizumi se retiró, los efectos de la reforma, que no alcanzó a concretarse, fueron evidentes, particularmente en la población que perdió la confianza en el partido.⁹ Durante las elecciones de julio de 2007, el PLD utilizó el slogan “hacia la realización del crecimiento”, pero ya estaba lejos de concretar una estrategia que le permitiera mantenerse en el poder por mucho tiempo. Era evidente que los frutos del desarrollo japonés se habían anidado en las manos de unos cuantos, en los niveles más elevados de la sociedad japonesa, mientras la mayoría sufría las consecuencias de las reformas neoliberales, que en otro momento fueron bien recibidas.

A un año de la renuncia de Koizumi, el PLD se debilitaba, mostrando que el liderazgo del primer ministro es, en ocasiones, ajeno a las fortalezas del partido. El PLD había sostenido su poder a partir de la popularidad de Koizumi y de la capacidad de implementar las políticas que le permitieron a las facciones del partido mantenerse unidas. La falta de una figura capaz de convencer a la población, ganar su confianza y al mismo tiempo unir al partido llevó a éste a perder el poder. La población no sería tan indulgente para mantener el liderazgo del PLD, no, a pesar del reemplazo de Abe, un político joven, por un veterano: Yasuo Fukuda.



El debilitamiento del PLD fue un factor importante para el triunfo del PDJ

En agosto del año 2009 el PDJ obtuvo el triunfo en la elecciones nacionales, por primera vez en años, un partido de oposición llegó al poder y dejó claro que quería un nuevo gobierno, el asunto sería, si las condiciones y la estructura misma de poder en Japón permitirían que el cambio se diera. De acuerdo con Karel Van Wolferen,

“Después de tres décadas de brillante desarrollo económico logrado posterior a la Segunda Guerra Mundial, Japón parece haber perdido un propósito claro, se estancó, dejó de dar a la población un sentido a sus vidas. Algo importante faltaba al sistema político, algo que les permitiera establecer una alternativa más prometedora. En 1993, los políticos de mente reformista entendieron la diferencia entre administrar y decidir políticamente dando la oportunidad de crear un centro para el sistema japonés, pero fueron pocos y sin respaldo administrativo. En el lado positivo, sin embargo, se descubrieron unos a otros y pudieron eventualmente conformar un partido de oposición creíble que ahora ha despegado” (2010: 26-27).

Así, los objetivos de reforma del PDJ fueron, en principio, difíciles de entender y aceptar por parte de la población consciente de una clase política que había fracasado y de las consecuencias que estaban soportando resultado de las reformas aplicadas por Koizumi, la confianza, elemento importante del consenso y la legitimidad política, estaba ausente en el pueblo japonés. El PDJ tendría que iniciar por fortalecer ese centro del sistema político que argumenta Wolferen a fin de crear claridad en la población del significado de un “centro político” sustentado en la rendición de cuentas.

En ese contexto tan desarticulado reapareció Ichirō Ozawa, quien se presentó como la opción para el cambio verdadero, un político con el perfil adecuado y la experiencia y carisma necesarios puso al PDJ en el poder. Sin Ozawa, el triunfo del partido no se hubiese dado. La personalidad y capacidad de este político han sido comparadas con la de políticos europeos e incluso con el mismo presidente Obama. Aunque, la fuerza de Ozawa, en el mismo Japón fue desdeñada por la prensa, quien a menudo hizo comentarios sobre las declaraciones de este político y de cómo éstas contravenían los intereses de Japón. La agenda política de Ozawa no es un secreto, fue publicada bajo el preclaro título de *A blueprint for a new Japan. The rethinking of a nation*



(Ozawa, 1994) hace más de 18 años. Como cualquier político contemporáneo es comparado con sus homólogos para bien y también para mal. Las percepciones que sobre él se tienen en el mundo académico son disímbolas. Si bien la mayoría coincide en señalar al “shogun en las sombras” como un actor clave en la política de las décadas de 1990 y 2000, algunos consideran que ha sido “un jugador excesivamente inconsistente” en términos de su liderazgo (Gordon, 2009). Mientras que otros señalan que su tiempo se ha acabado. Los cambios en el 2009 tuvieron protagonistas importantes, pero Ozawa fue el arquitecto del cambio. Su personalidad y estrategia ganaron pronto adeptos y sumaron fuerzas derrotando a un debilitado y poco carismático PLD.

“En la cámara de representantes (la cámara baja pero substancialmente la más importante del sistema bicameral japonés), el PLD acumuló un sorprendente récord: el partido no perdió una sola elección en más de medio siglo, hasta el 30 de agosto del 2009, cuando el Partido Demócrata de Japón ganó una estruendosa victoria” (Krauss y Pekkanen, 2010: 5).

Cabe preguntarse si el triunfo del PDJ hubiese sido posible sin la presencia de Ozawa. No obstante, no fuese él quien asumiera la primera magistratura. Sin embargo, los terribles acontecimientos de marzo del 2011 han tenido repercusiones insospechadas en las carreras de políticos como Naoto Kan y el propio Ichirō Ozawa, quien fue denostado por su propia esposa en junio de este año al publicarse una carta en la que da a conocer las razones de su divorcio y describe a Ozawa como un pusilánime traidor temeroso de los efectos de la radiación de acuerdo con una nota escrita por Minoru Matsutani.¹⁰ Como podemos ver, las opiniones divergentes no se constriñen exclusivamente a los círculos académicos sino también a los de tipo familiar. Esto es importante, porque revelaciones como ésta generan percepciones distintas entre el electorado. Es insoslayable que el Japón del decenio de 2010, no es el de la década de 1990 y que los analistas políticos japoneses pueden estar en lo cierto cuando aseguran que su otrora exitosa estrategia de promover el voto de desconfianza hacia Yoshiko Noda del PDJ puede ser contraproducente.

En julio de este mismo año creó el partido de Primero la Vida de la Gente (*Kokumin no seikatsu ga daiichi*) para oponerse al aumento de impuestos al consumo y la reactivación de las plantas nucleares apagadas a lo



largo de todo el archipiélago tras el accidente de Fukushima, desde entonces, en las sombras, como es su costumbre, ha estado buscando ser coaliado de facciones, partidos políticos y nuevos partidos como el de Toru Hashimoto, para ir con todo contra Noda.¹¹ Lo que ocurrirá en las próximas elecciones no es claro aún pero podemos atrevernos a señalar que mientras los políticos japoneses están concentrados en el escenario interno tratando de impulsar sus plataformas reformistas enfocadas a lo económico desde hace casi veinte años, sus relaciones internacionales se enrarecen y agravan, particularmente, las que sostienen con sus vecinos en la región: China y Corea del Sur. La disputa por las islas Senkaku/Diaoyu con China, sumada a los enojosos malentendidos históricos sobre la soberanía de la islas Dokdo/Takeshima con Corea del Sur pueden provocar la zozobra de cualquiera de los partidos contendientes y sus debilitados liderazgos.

Colofón

A inicios del mes de septiembre de 2012 ha aparecido en la escena política un nuevo personaje con declaraciones incendiarias que advierten sobre la necesidad de una dictadura para “salvar” a Japón y niega hechos históricos probados como la esclavitud sexual de jóvenes chinas, coreanas, indonesias, entre otras, eufemísticamente llamadas *mujeres de consuelo*, para las tropas japonesas durante la *Guerra del Pacífico*.¹² El protagonista de este embate neoconservador es Toru Hashimoto, el populista alcalde de la ciudad de Osaka y fundador del Instituto de la Renovación Política (*Ishin seiji juku*), una escuela de entrenamiento para aspirantes a políticos. Hashimoto se ha propuesto formar y colocar a 300 de sus estudiantes en las siguientes elecciones generales en la Cámara baja, de no lograrlo se conformaría con 200 que eventualmente podrían escalar hacia la Cámara alta. Su agenda política incluye el rearme del país –derogación del artículo noveno de la Constitución de 1947, el fin del monopolio del poder ejercido desde Tokio, y el reavivamiento del orgullo nacional. En suma, el desmantelamiento de la política construida por los estadounidenses durante la Ocupación. Entre sus políticas más criticadas y



controvertidas está su orden de obligar a los profesores de educación básica de la ciudad de Osaka a ponerse de pie durante los actos cívicos y cantar “con gusto” el himno nacional so pena de ser despedidos. Por supuesto, esto le ha hecho acreedor al odio, no gratuito, de todo el magisterio nacional. Hashimoto es el arquetipo del antihéroe merecedor de admiración, lo cual tiene mucho sentido en el contexto japonés, de ahí que no debemos soslayar sus acciones políticas en los meses por venir. Declaraciones contundentes como: “no ser capaz de llevar a cabo una guerra propia es lo más lamentable para Japón” lo han colocado en el ojo del huracán.¹³ Pero, más allá de la bravuconería de afirmaciones con ésta, dentro de la agenda de su recién fundado partido subyacen la reforma fiscal y las relaciones internacionales.¹⁴ Los analistas estiman que el verdadero potencial de este nuevo actor radica en la manera en que sacará ventaja del hastío de sus simpatizantes masculinos treintones y cuarentones de clase media que han vivido frustrados tras dos décadas de desaceleración y estancamiento económicos. Sus adversarios del PLD lo descalifican llamándolo fascista y señalando el peligro de su filosofía equiparándolo con los promotores del militarismo de 1930. Lo cierto es que el electorado japonés, particularmente los jóvenes, está frustrado pues no consiguen ver luz al final de túnel y desconfían del sistema implantado por el PLD y dirigido hasta ahora por burócratas de carrera vinculados de manera vertical con el gran capital.

A finales del verano de 2012, las columnas de análisis político de la prensa japonesa señalaban que el liderazgo podría recaer en Nobuteru Ishihara hijo del ultraderechista Shintarō Ishihara, gobernador de Tokio, o bien; en Shigeru Ishiba, quien fue Ministro de Defensa durante el efímero periodo de Yasuo Fukuda (2007-2008), quien es recordado por su moción del envío de las Fuerzas de Autodefensa de Japón a Iraq en el 2003 cuando se desempeñaba como Director General de la Agencia de Defensa de Japón. Tras la renuncia de Fukuda, contendió con Tarō Aso por el liderazgo del PLD, quien lo nombró Ministro de Agricultura, Silvicultura y Pesca (2008-2009). Sin embargo, en una vuelta de tuerca inesperada, el 26 de septiembre de 2012 el PLD eligió a Shinzo Abe como el nuevo presidente del partido. Abe fue primer ministro



durante menos de un año, entre 2006 y 2007. Dejó el cargo alegando mala salud, en el marco de una fuerte caída del respaldo a su gobierno. Durante el período en el que gobernó, Abe llamó a revisar la Constitución de corte pacifista de Japón, pero también hizo propuestas para mejorar las relaciones con Pekín. En estos momentos (diciembre de 2012) su postura respecto a China se ha endurecido a propósito de la disputa por la soberanía de las islas Senkaku (Diaoyutai), utilizando el conflicto para atraer al sector conservador del electorado.

Como podemos advertir en el PLD vuelven los mismos, con más de lo mismo. Por ahora, no sabemos si una opción chauvinista de extrema derecha como la que representa Hashimoto pueda tener efectos positivos en la arena de la política nacional japonesa. De que lo no nos queda duda alguna es que hasta hoy permanecen los temas importantes sin resolver: reforma fiscal, reforma educativa, mejoramiento de la gobernanza y mayor liberalización económica, así como la recomposición de las relaciones internacionales, especialmente con China y Corea del Sur.

A manera de conclusión

Los carismáticos liderazgos de personajes como Koizumi y Ozawa han permitido a sus partidos mantener el poder o alcanzarlo, tras las sombras han manejado la política interna y han controlado las redes que sostienen a sus respectivos partidos, no obstante, el cambio esperado con la llegada del PDJ al poder no ha traído a los japoneses mejores condiciones de vida, ni tampoco reformas que respondan a las crecientes necesidades de una longeva población o incentivos a jóvenes que están en busca de un empleo, y sí han mostrado fracturas, corrupción y la 'cara sucia' de políticos que se manejan con discursos desconectados de los hechos reales.

En un partido como el PDJ, sustentado en los votos urbanos, a diferencia del PLD que fincó su poder en el voto rural, los reveses que los proyectos que ha impulsado han sufrido reducirá el poder de las áreas rurales



japonesas y ello afectará al partido, puesto que las decisiones políticas de los partidos se orientan a los grupos que les favorecen y este no ha sido el caso.

La profunda crisis que provocó el triple desastre de marzo del 2011, la falta de acuerdos, sumados a la serie de notas que se publican sobre la vida pública y privada de los políticos impactan directamente en la confianza pública y minan a su vez el poder de los partidos. Como mencionamos, el PDJ no sólo dio muestra de no ser la opción esperada, la figura de Ichirō Ozawa, así como la de Naoto Kan se han visto envueltas en escándalos en momentos decisivos para la aprobación de programas vitales como el del sistema de pensiones. Así, como mencionamos, mientras los políticos se encuentran enfrascados en los asuntos de la política interna, la coyuntura internacional de la región, particularmente en sus relaciones con sus vecinos China y Corea del Sur pueden provocar la zozobra de cualquiera de los partidos contendientes y sus debilitados liderazgos. Este escenario abre la oportunidad para que actores con un discurso provocativo, como Toru Hashimoto, se posicionen en la política japonesa.

Referencias bibliográficas

ALCÁNTARA, Manuel. (1995). *Gobernabilidad Crisis y Cambio. Elementos para el estudio de la gobernabilidad de los sistemas políticos en épocas de crisis y cambio*. México: Fondo de Cultura Económica.

ASAHI SHIMBUN. (2007). "Ozawa tells U.S. envoy he won't budge". Recuperado de http://www.democraticunderground.com/discuss/duboard.php?az=view_all&address=103x299719, consultado el 5/09/2012

ASAHI SHIMBUN. (2010). "Hatoyama resigns and takes Ozawa with him". Recuperado de <http://www.asahi.com/english/TKY201006020443.html>, consultado el 9/05/2012

CURTIS, Gerald. (2004). "Japanese political parties: Ideals and reality". *RIETI Discussion Paper Series 04-E-005*. Recuperado de <http://www.rieti.go.jp/jp/publications/dp/04e005.pdf>, consultado el 27/07/2012.



DAHL, Robert A., Bewley, Truman F., Hoerber Rudolph, Susanne, and Mearsheimer, John. (2004). "What Have We Learned?", in: Shapiro, Ian, Smith, Rogers M., and Masoud, Tarek Köllner: *The LDP at 50 20* (eds.), *Problems and Methods in the Study of Politics*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 377-394.

DELAGE, Fernando y ALCANTARA, Manuel (1992). Estabilidad y capacidad como legitimidad: El partido liberal democrático japonés. Recuperado de http://campus.usal.es/~acpa/sites/default/files/REPNE_075_DelageAlcantara.pdf, consultado el 14/12/2012.

GORDON, Andrew. (2009). *A modern history of Japan. From Tokugawa times to the present*. Nueva York: Oxford University Press.

HALL, John Whitney. (1992). *El Imperio japonés*. México: Siglo Veintiuno Editores.

HIRSCHMAN, Albert. (1970). "Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States". Cambridge: Harvard University Press.

KANZAKI. (2012). Web de información sobre Japón. Recuperado de <http://www.kanzaki.com/jinfo/PoliticalParties.html#DPJ>, consultado el 30/08/2012

KÖLLNER, Patrick. (2005). "The LDP at 50: The Rise, Power Resources, and Perspectives of Japan's Dominant Party" Working Paper No. 8. Recuperado de http://www.giga-hamburg.de/dl/download.php?d=/content/publikationen/pdf/wp08_koellner.pdf, consultado el 28/10/2012

KRAUSS, Ellis y PEKKANEN, Robert. (2010). "The Rise and Fall of Japan's Liberal Democratic Party" en *The Journal of Asian Studies*, 1(69) (febrero) pp. 5–15.

MASUZOE, Yōichi. (2012). "Election System Produces "Policy-Free" Politicians". Recuperado de <http://www.nippon.com/en/column/g00048/>, consultado 7/12/2012

MATSUTANI, Minoru. (2012). "Wife writes of divorcing radiation-scared Ozawa". *The Japan Times*. Recuperado de <http://www.japantimes.co.jp/text/nn20120615a3.html>



NEMOTO, Kuniaki, KRAUSS Ellis y PEKKANEN Robert. (2008). "Policy Dissension and Party Discipline: The July 2005 Vote on Postal Privatization in Japan" en *British Journal of Political Science* Vol. 38 No. 3, (Julio) pp. 499-525.

OZAWA, Ichirō. (1994). *A blueprint for a new Japan. The rethinking of a nation* Tokio: Kodansha.

PDJ. (2012) página informativa del PDJ. Recuperado de <http://www.dpj.or.jp/english/index.html>, consultado 2/09/2012

PEMPEL, T. J. (2012). "Is the Democratic Party of Japan Just a Reincarnation of the LDP?" en *Nippon.com*, mayo. Recuperado de <http://www.nippon.com/en/in-depth/a01102/>, consultado 9/06/2012

PLD. (2012). "A History of the Liberal Democratic Party. The Formation of the Liberal Democratic Party". Recuperado de https://www.jimin.jp/english/about_ldp/history/104257.html, consultado el 19/08/2012

ROMÁN, Alfredo. (2006). "La democracia en el Japón actual: tercera llamada". En Romer Cornejo (Coord.), *En los intersticios de la democracia y el autoritarismo. Algunos casos de Asia, África y América Latina* (pp 17-44). Buenos Aires: CLACSO.

ROMÁN, Alfredo. (2007). "La política del escándalo y los escándalos de la política en Japón". *Revista Portes*, 2 (1), 115-132.

ROMÁN, Alfredo. (2011). *Internacionalización y partidos políticos en Japón. La crisis del Partido Liberal Demócrata en 1993 y sus secuelas*. México: El Colegio de México.

BOWLER, Shaun, FARRELL, David M. y KATZ, Richard S. (1999). "Party Cohesion, Party Discipline, and Parliaments". En David Farrell, Shaun Bowler y Richard Katz (Eds.), *Party Discipline and Parliamentary Government* (pp. 3–22). Columbus: Ohio State University Press.

SARTORI, Giovanni (1994). *Partidos y sistemas de partidos*. Barcelona: Editorial Alianza.

THE ECONOMIST. (2012). "The man who would be dictator?" Recuperado de <http://www.economist.com/node/21562983?zid=306&ah=1b164dbd43b0cb27ba0d4c3b12a5e227>, consultado 15/09/2012



THE YOMIURI SHIMBUN (12/06/2011). "Sengoku joins calls demanding Kan's early resignation". Recuperado de <http://www.yomiuri.co.jp/dy/national/T110611002897.htm>, consultado en julio de 2012.

WOLFEREN, Karel van. (2010). "Japan's Stumbling Revolution". Recuperado de http://japanfocus.org/-karel_van-wolferen/3341 consultado 15/09/2012

WOLFEREN, Karel van. (1990). *The enigma of Japanese Power*. Nueva York: Vintage Books.

YAMAGUCHI, Jiro (2007). "Political Fragility in Japan and the resignation of Abe Shinzo: Is Japanese democracy going backwards?" (traducción de Maxim Shabalin), Recuperado de <http://japanfocus.org/-Yamaguchi-Jiro/2585> consultado 25/09/2012

YAMAMOTO, Y. (2009). "The Game is Over for Ichirō Ozawa, Japan's Most Unscrupulous Political Racketeer" *Tokyo Free Press*. Recuperado de <http://www.tokyofreepress.com/article.php?story=20090305041452103&mode=print> consultado 15/09/2012.

Notas

¹ *Habatsu* se refiere a las facciones o grupos que integran un partido político. En el caso del PLD, este partido se encuentra formado por varias facciones internas formando "gobiernos de coalición" comprendidos dentro del mismo partido político que en el marco de un sistema electoral, hace que el partido político a fin de asegurar la mayoría y mantener el poder tiene que proponer a numerosos candidatos para cada distrito para que haya posibilidades de ganar. Así, los candidatos del PLD tendrán que competir y pelear contra los candidatos de otros partidos, pero también entre ellos mismos, considerando que cada candidato pertenece a una facción diferente y debe enfatizar las diferencias de postura política frente a sus rivales de partido y de otros partidos. Esta situación hace que las facciones tomen precedencia sobre el partido y los políticos hagan campañas como individuos y no como representantes del partido durante las elecciones. Lo anterior propició la creación de grupos que apoyan a los políticos (*kōenkai*), que a su vez obstaculizan el desarrollo organizacional de los partidos políticos (Masuzoe, 2012).

² De acuerdo con Sartori, el término "partido empezó a utilizarse, sustituyendo gradualmente al término derogatorio de "facción", al irse aceptando la idea de que un partido no es forzosamente una facción, que no es forzosamente un mal que no perturba un mal y que no perturba forzosamente el *bonum commune* (el bien común). De hecho, la transición de la facción al partido fue lenta y tortuosa tanto en la esfera de las ideas como en la de los hechos" (1994: 17). Así se entiende partido como "la suma de individuos que forman constelaciones de grupos rivales, aunque cuando se le observa por dentro puede ser una confederación flexible de subpartidos que está articulada o desarticulada por sus subunidades" (Sartori, 1994: 96)



³ En noviembre de 1954, el Partido Reforma se unió con el Partido Liberal de Japón para formar el Partido Democrático de Japón. Un encuentro entre los miembros de los partidos democrático y liberal en mayo de 1955 y otro más en junio del mismo año entre el líder del partido democrático Ichirō Hatoyama y del partido liberal, Taketora Ogata aceleraron la unión de ambas fuerzas dando paso a lo que se conocería como el Partido Liberal Democrático.

⁴ Recuperado de http://www.democraticunderground.com/discuss/duboard.php?az=view_all&address=103x299719, consultado en septiembre de 2012

⁵ En Japón la Ley de Control de Fondos Políticos prohíbe a las corporaciones realizar donaciones a cualquier organización política.

⁶ Recuperado de <http://www.asahi.com/english/TKY201006020443.html>, consultado en mayo de 2012

⁷ THE YOMIURI SHIMBUN (2011). Sengoku joins calls demanding Kan's early resignation. Recuperado de <http://www.yomiuri.co.jp/dy/national/T110611002897.htm>, consultado en julio de 2012.

⁸ La tasa de desempleo alcanzó un máximo histórico de 5.4 % en julio de 2010 y se mantuvo así hasta noviembre de ese año, desde entonces ha ido bajando, en junio de 2012 el Buró de Estadística de Japón publicó que la tasa actual es de 4.4%. Véase *Labour Force Survey June 2012*. Recuperado de <http://www.stat.go.jp/english/data/roudou/154.htm>, consultado el 15 de septiembre de 2012.

⁹ Las reformas alentadas por el primer ministro Koizumi, fueron una respuesta al colapso del sistema político implementado después de la Segunda Guerra Mundial, mismas que se apoyaron en la alianza entre el PLD y la centralización burocrática de la vieja facción Tanaka/Takeshita, sistema que se desmoronó ante las crisis propiciadas por los efectos de la globalización, el estallido de la economía de burbuja, el peso de una sociedad envejecida y la disminución de la tasa de natalidad. Un sistema que a su vez se caracterizó por ser corrupto e ineficiente. Las reformas implementadas por Koizumi afectaron directamente los privilegios de la clase política y de los burócratas, promoviendo la eficiencia política, no obstante, tuvieron efectos negativos directos en la población. Corregir los errores de la reforma de Koizumi y mantener el liderazgo del partido se convirtieron en un vano esfuerzo.

¹⁰ Véase Matsutani, Minoru (15/06/2012). "Wife writes of divorcing radiation-scared Ozawa". The Japan Times. Recuperado de: <http://www.japantimes.co.jp/text/nn20120615a3.html>

¹¹ Véase Ito, Masami (12/07/2012). Ozawa creates new party to counter Noda. *The Japan Times*. Recuperado de <http://www.japantimes.co.jp/text/nn20120712a1.html>

¹² El historiador Yoshiaki Yoshimi de la Chuo University publicó su investigación sobre las esclavas sexuales de los militares japoneses en tiempos de la Segunda Guerra Mundial en 1995 en la Editorial Iwanami Shoten. Además, es miembro fundador del Centro de Investigación y Documentación sobre la Responsabilidad de la Guerra de Japón. Véase YOSHIMI, Yoshiaki (2010). *Esclavas sexuales. La esclavitud sexual durante el imperio japonés*. Barcelona: Ediciones B.

¹³ Toru Hashimoto es una personalidad mediática. Hijo de un gánster de bajo nivel, logró convertirse en abogado, luego en estrella de televisión y de ahí saltó al escenario de la política de Kansai. Véase The Economist (15/09/2012). The man who would be dictator? Recuperado de

<http://www.economist.com/node/21562983?zid=306&ah=1b164dbd43b0cb27ba0d4c3b12a5e227>, consultado 16 de septiembre de 2012

¹⁴ El Partido de la Renovación de Japón quedó formalizado el 12 de septiembre 2012 con el fin de contender en la próxima campaña electoral contra el PLD y el PDJ.

Fecha de recepción: 27 de septiembre de 2012. Fecha de aceptación: 10 de diciembre de 2012.